

Conformación identitaria obrera-artesanal: movimiento artesanal y mutualismo porteño desde la experiencia de la sociedad tipográfica de Valparaíso, 1855- 1888¹

The shaping of labour-craftworker identity: the artisan movement and mutualism in port city from the experience of the Valparaíso typographical society, 1855- 1888

Alvaro Macaya Flores²

Resumen: Las mutuales fueron trascendentales para la organización de nuestra clase trabajadora. Durante la década de 1850 se fundaron para enfrentar diversas problemáticas. La “Sociedad Tipográfica de Valparaíso” constituida en 1855 fue la primera mutual porteña y perteneció a un importante movimiento artesanal. El objetivo de investigación es analizar la experiencia de aquella sociedad y su vínculo con asociaciones similares entre 1855 a 1888. La hipótesis será evidenciar cómo la actividad mutualista impulsó la formación de la identidad social y la conciencia política entre la clase obrero-artesanal. Metodológicamente se utilizaron fuentes como documentos y memorias, junto investigaciones especializadas en historia obrera.

Palabras claves: capitalismo; mutualismo; obreros; artesanos; Valparaíso; conciencia de clase.

1 El artículo presentado es parte de la tesis para optar al grado de Magister en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso titulada “Tinta, papel y lucha: La Sociedad Tipográfica de Valparaíso y la formación de la conciencia de clase, 1855- 1888” 2020.

2 Chileno. Profesor de Historia y Ciencias Sociales, Universidad Viña del Mar. Magister en Historia, PUCV. Profesor en Liceo Técnico Profesional Barón, Valparaíso. Correo: alvaromacaya@gmail.com | ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9729-3270>

Abstract: Mutual societies were transcendental for the organisation of our working class. During the 1850s they were founded to address various problems. The “Sociedad Tipográfica de Valparaíso”, which was founded in 1855, was the first mutual society in the port of Valparaíso and belonged to an important artisan movement. The purpose of this research is to analyse the experience of that society and its links with similar associations between 1855 and 1888. The hypothesis will be to demonstrate how the mutualist activity promoted the formation of social identity and political consciousness among the working-class artisans. Methodologically, sources such as documents and memoirs were used, together with specialised research in working-class history.

Keywords: capitalism; mutualism; workers; artisans; Valparaíso; class consciousness.

Introducción

En Valparaíso el mutualismo tuvo una fructífera trayectoria, donde el sector obrero-artesanal fundó múltiples asociaciones e incluso gestó nuevos tipos de organización. Ejemplo de ello, fue la “Liga de Sociedades Obreras” de 1888, la cual aglutinó a la totalidad de mutuales de la época, siendo la primera coordinación permanente de organizaciones populares chilenas con acciones que desbordaban el ámbito del socorro mutuo (Grez 2007, p. 612).

La trayectoria de estas orgánicas se inició con la fundación en 1855 de la “Sociedad Tipográfica de Valparaíso” la cual fue la primera mutual porteña y la segunda a nivel nacional (Grez 2007, p. 390- 391.). Ambas organizaciones están relacionadas, dado a que los tipógrafos participaron en la constitución de la Liga porteña, elemento que nos hace cuestionarnos ¿cómo se lograron articular las diversas mutuales para fundar esa nueva e inusitada orgánica popular?

Para responder aquella pregunta pensamos que es primordial ligar las experiencias políticas, sociales, económicas y culturales que se desarrollaron en el seno del mutualismo durante la formación de la identidad de clase. Al observar este desarrollo se puede evidenciar la manera en que se sobrepasó la particularidad gremial para generar vínculos con asociaciones obrero-artesanales similares, impulsando un importante trabajo intelectual.

Proceso que se generó con avances, contradicciones y tensiones que al constatarlas dan cuenta de cómo los elementos que se desarrollaron en las mutuales repercutieron en la configuración de las subjetividades de sus asociados.

Interpretar sus diversas acciones desde el plano identitario contribuye a problematizar la práctica mutualista. Así, comprenderemos una organización -La Liga de Sociedades Obreras de Valparaíso- como un fenómeno de mayor densidad política-social y de un alto valor histórico.

Por ello, el presente artículo toma en cuenta a la mutual tipográfica, su contacto con asociaciones de su misma clase y la articulación que se produjo en el movimiento artesanal en Valparaíso entre 1855 a 1888. Al efectuar esta perspectiva nos orientamos a examinar no solo la especificidad de un gremio, sino también cómo entró en diálogo con sus similares. Nuestro trabajo hace eco las palabras de Sergio Grez, que advierte la necesidad de emprender el estudio de la fase “pre-sindicalista” contribuyendo a llenar los vacíos investigativos (Grez 2007, p. 42). Por ello nos enfocamos en comprender la experiencia de la mutual tipográfica porteña inserta dentro del proceso de configuración de las mentalidades colectivas en los sectores obrero-artesanales.

A pesar de constatar la importancia de estas asociaciones, la historiografía ha generado disímiles formas de comprender, analizar y valorizar el mutualismo. La corriente ortodoxa especializada en los sectores populares marginó y minimizó aquellas experiencias (Ortiz 2005, p. 115- 116). Las categorizaron como la “prehistoria” de la organización obrera (Ramírez 1986, p. 127) y desvinculó esas organizaciones del movimiento obrero (Vitale 2011, p. 332). Además, se excluyó al sector obrero-artesanal asociado en las mutuales de conceptos como la identidad y la conciencia de clase.

Esas distinciones operaron considerando el aspecto superestructural sosteniendo que la evolución de la conciencia política se explica desde el avance económico-social (Díaz 2014, p. 148). Por ello la reconstrucción del movimiento obrero chileno quedó engarzado a finales del siglo XIX y principios del XX y ligado a la historia de los partidos de izquierda.

Aquello originó que el proletariado industrial y minero pasara a ser el objeto prioritario de estudio y en especial, su creciente organización y politización alrededor de una ideología (Rojas 2000, p. 51), desvalorizando movimientos anteriores a la industrialización, evidenciando mecanicismo, linealidad y no abordando la complejidad que tiene la formación de la conciencia de clase (Rojas 2000, p. 54- 55). En la actualidad se han desarrollado investigaciones que confrontan e interpelan las miradas mecanicistas (Illanes 2003, p. 2), destacando la trascendencia del mutualismo para la organización de los y las trabajadoras. Diversos autores recalcan el valor de su autonomía (Salazar 2013, p. 321), el desarrollo orgánico (Grez 2007, p. 439) y el vínculo de estas asociaciones con la conciencia de clase (Illanes 2003, p. 3).

La constitución de las mutuales se relaciona al capitalismo, el librecambismo y a la exclusión política. Además, al incipiente proceso de urbanización e industrialización, al “Estado asocial” y al capitalismo salvaje (Grez & Venegas 2021, p. 5), desarrollados durante el siglo XIX. Para aquel periodo el sistema capitalista ya estaba anclado en Valparaíso y desde 1850 a 1880 desató gran parte de sus dinámicas sociales, políticas y económicas (Ortega 2018, p. 91- 116). La ciudad porteña fue el centro principal de acumulación de capital comercial y financiero (Olivares 2018, p. 100), debido al rol que jugó con el mercado internacional (Estrada & Cavieres 2002, p. 60), por su categoría de “entrepot”. Todo ello permitió que dirigiera y concentrara gran parte del movimiento marítimo de nuestro país, redistribuyera las importaciones y exportaciones chilenas (Estrada & Cavieres 2002, p. 72).

Debemos entender el capitalismo como una forma de explotación en sus distintas fases de desarrollo (Fontana 1982, p. 11), ya que desde el siglo XIX sus transformaciones generaron críticas y acciones para afrontarlo (Fontana 1982, p. 136). Es trascendental considerar esta implementación, ya que transformó las relaciones en la producción y generó nuevas formas de articulación social, factor que, como hemos señalado, incidió en la fundación de las mutuales obrero-artesanales.

Los gobiernos de la época basaron su orden en la exclusión, violencia, vigilancia y disciplinamiento, buscando consolidar el sistema económico (Pinto & Valdivia 2009, p. 237). Aquellas dinámicas hicieron que Valparaíso tuviera una temprana estratificación social de corte capitalista (Olivares 2018, p. 121), que generó un contraste entre ricos y pobres. La mano de obra, los artesanos y pequeños comerciantes se vieron afectados por aquel sistema, ya que este privilegió el librecambismo sin grandes restricciones y políticas proteccionistas, junto a un régimen laboral explotador.

Podemos señalar que las mutuales entre otros factores se fundaron como medida para apalea los perjudiciales efectos de aquellas transformaciones económicas: enfermedad, cesantía, invalidez y muerte desde la colectividad. Elementos que impulsaron al sector obrero-artesanal a la unión y autoorganización y de esa manera generar iniciativas para enfrentar sus problemas de salud, educación, culturales, económicos, salariales etc.

La perspectiva de unir el mutualismo a conceptos como la identidad se sustenta en diversos autores marxistas, los cuales indican que la conciencia de clase se va formando en un proceso de largo aliento, el presenta como telón de fondo el periodo preindustrial y la inserción del sistema capitalista (Rudé 1981, p. 43- 45) donde pasaría por una etapa “embrionaria” (Lenin 2010, p. 50).

Debemos indicar que la conciencia de clase es un fenómeno histórico no lineal el cual unifica acontecimientos, hechos y procesos que impactan en el desarrollo de las relaciones humanas y su experiencia (Thompson 2012, p. 27- 31). Siguiendo al autor, para comprender su desarrollo es primordial estudiar la experiencia vital cambiante de los diversos grupos de trabajadores vividos en el periodo preindustrial y precapitalista (Thompson 2012, p. 238). Observar ese proceso formativo es trascendental, siguiendo a Rudé, en aquel periodo los trabajadores comienzan a sobrepasar la “falsa realidad” que impone los sectores dominantes, ya que crean su propia conciencia “verdadera” o “de clase” (Rudé 1981, p. 8- 9). En el periodo preindustrial comprendemos el proceso de concientización de los trabajadores, que en nuestro país y Valparaíso se desarrollan con rasgos particulares.

Es importante indicar que la organización de los trabajadores comenzó justamente entre los artesanos (como el gremio de tipógrafos), ya que son los primeros en ser damnificados por el avance del capitalismo (Engels & Marx 2017, p. 88). Cuando se fundan este tipo de asociaciones podemos observar como gradualmente comienzan a desarrollar su propia cultura, una identidad y una valorización de su trabajo (Gramsci 2011, p. 16). Al entender de esta manera las primeras orgánicas obrero-artesanales podemos constatar la contribución que pudieron tener en la formación de la conciencia de clase.

Nuestra investigación tendrá tres capítulos, el primero indagará en las bases ideológicas del mutualismo. En el segundo se examinará la trayectoria de las mutuales sus iniciativas políticas, el proceso de articulación en Valparaíso y el contacto con los tipógrafos. Para terminar, analizaremos los estatutos y memorias de la Sociedad Tipográfica tarea que nos permitirá adentrarnos en la subjetividad del sujeto investigado. Los diversos capítulos contribuirán a evidenciar cómo la actividad mutualista impulsó la formación de la identidad social y la conciencia política entre la clase obrero-artesanal

Nuestro trabajo es cualitativo y se apoyará en investigaciones historiográficas para configurar la trayectoria mutualista y del movimiento artesanal porteño. Además, se analizarán fuentes históricas tales como investigaciones, memorias y estatutos emitidos por los tipógrafos, junto a documentación gubernamental que da cuenta de su organización. Para terminar, nuestro artículo busca contribuir a la memoria histórica de las organizaciones de trabajadores de nuestro país y aportar al rescate del patrimonio político de Valparaíso.

Las bases ideológicas del mutualismo, la Sociedad de la Igualdad y su influencia en el mutualismo porteño.

Desde la década de 1840 comenzó a configurarse dentro del artesanado un proceso de concientización donde encontramos una lectura popular y democrática del liberalismo (Castillo & Fernández 2017, p. 32- 34). A pesar de ello, aún faltaban factores para que la conciencia de clase se formara, elementos que traería el nuevo ciclo económico que experimentaría Chile y Valparaíso entre 1850 y 1880. Fue este proceso que dotaría las bases para que pudiera alzarse un movimiento artesanal primeramente vinculado a la elite revolucionaria de la cual se iría decantando.

A raíz del contacto con las ideas liberales los artesanos tuvieron sus primeras experiencias políticas que contribuyeron a su asociación, discurso político, proyectos e intelectuales. Podemos señalar que a medida que el capitalismo se fue desarrollando, sus transformaciones incidieron en la organización del sector obrero-artesanal, en otras palabras, la organización política popular avanzó de manera paralela al sistema capitalista.

Como planteamos anteriormente, durante 1840 surgió una intelectualidad crítica dentro del ala liberal más radical, con concepciones ideológicas contrarias al régimen Conservador (Gazmuri 1999, p. 33- 35). Parte de ese grupo constituirá la “Sociedad de la Igualdad” la cual fue primordial para la organización política obrera-artesanal. Esto se debe a que contribuyó a romper orgánicamente con los sectores hegemónicos y su instrumentalización política, abriendo el camino para la constitución de sus propias organizaciones: las mutuales (Illanes 2003, p. 23).

Debemos recordar que los artesanos a pesar de las restricciones que impuso a la ciudadanía la Constitución de 1833 pudieron sufragar debido a que eran parte de las Guardias Cívicas (Salazar 2014a, pág. 90), una clientela “segura” para la elite “pelucona”. No obstante, por sus intereses productivistas estuvieron proclive a las tendencias liberales y en rechazo al librecambismo.

Hacia febrero de 1850 desembarcó en Valparaíso Francisco Bilbao quien unos meses después, ya en la capital, junto a otros intelectuales fundaría la “Sociedad de La igualdad” (Gazmuri 1999, p. 71). Este hecho se dio en medio de un contexto electoral y con la ciudad de Valparaíso presentando una serie de dificultades económicas: descenso de la actividad comercial, desempleo (Grez 2007, p. 236), sumado a los efectos de la crisis económica de 1848 que afectó la exportación chilena (Vitale 2011, p. 171). Por lo señalado los “igualitarios” entraron en la escena

política en un ambiente propicio para la organización, agitación y levantamiento político.

Durante los sucesos revolucionarios de 1851, en la ciudad porteña existieron sociedades similares a la “Sociedad de la Igualdad” con artesanos y otros trabajadores que intervendrían en la guerra civil (Grez 2007, p. 368). En el puerto existió un club político llamado “Sociedad de la Fraternidad”, que tuvo actividades políticas en torno a los artesanos hacia 1849 (Grez 2007, p. 378), quienes después de los eventos revolucionarios en Santiago refugiaron a algunos “igualitarios”.

Si observamos las acciones revolucionarias en Valparaíso en 1851, encontraremos una insurrección apoyada por unos 200 artesanos que protagonizaron enfrentamientos armados en el plan y en los cerros (Vitale 2011, p. 176). Los rebeldes porteños fueron derrotados y así como también en todo el país, no obstante, la llama de la revolución no sería apagada, ya que, alimentada con nuevos ideales, resurgiría nuevamente hacia 1859.

La “Sociedad de la Igualdad” fomentó importantes fenómenos políticos-sociales dentro del sector artesanal. Factores que ayudaron a que los trabajadores forjaran su conciencia de clase, ya que las ideas liberales harían surgir críticas al poder hegemónico, así como también, nuevas reivindicaciones y concepciones político-sociales (Ramírez 1986, p. 164- 166). Aquella organización lega como experiencia la sociabilidad, asociación y la constitución de una identidad de clase (Illanes 2003, p. 19), elementos que serían asimilados y desarrollados al interior de las mutuales.

Podemos explicar la participación artesanal en la “Sociedad de la Igualdad” y en la revolución, porque ya existía una conciencia de su importancia social, su aspiración de adquirir derechos y un reconocimiento a sus capacidades como actor histórico (Salazar 2014b, p. 70- 71). Dado las características ilustradas y técnicas del artesanado chileno, este venía madurando su conciencia política y de clase, por ello debemos señalar que la organización igualitaria solo reforzó y estimuló más la conciencia obrera-artesanal (Illanes 2003, p. 20). La derrota del movimiento produjo diversos efectos, entre ellos, la represión contra obreros y artesanos, control de reuniones, asociaciones y toda actividad política (Grez 2007, p. 389).

El mutualismo surgió de las cenizas del fuego revolucionario de 1851 y tuvo como pioneros al artesanado gráfico. Hacia 1853 se creó en Santiago la “Sociedad Tipográfica de Socorros Mutuos” y en 1855 se constituirá la “Sociedad Tipográfica de Valparaíso” (Illanes 2003, p. 24). Las mutuales surgieron como solución a

problemas económico-sociales, teniendo como herramienta el ahorro, el socorro mutuo y el cooperativismo (Ramírez 1986, p. 167).

La solidaridad generó un lazo de unión que se fundó sobre el sentimiento físico, en el saber directo acerca del cuerpo del otro y de su familia, relación de apoyo, el cual hizo emerger la sociabilidad (Illanes 2003, p. 29). El mutualismo proporcionó el espacio para que se configurara una identidad, que tuvo como base los ideales de instrucción, moralidad, bienestar e ilustración, consolidando una organización propiamente de la clase obrera y artesana.

Las mutuales se pueden definir como políticas debido a que contribuyeron a constituir, consolidar y potenciar la comunidad entre obrero y artesanos, también los formaron como sujetos políticos autónomos y soberanos (Salazar 2013, p. 321- 322). Entre sus actividades encontramos la recaudación y administración de recursos propios (autogestión), el aprendizaje del poder social (autonomía), la adquisición de sedes, escuelas, imprentas, acciones culturales y de formación política.

El mutualismo fue marcado por los ideales de “regeneración del pueblo” de los “igualitarios”, sin embargo, en ellas nació una lectura “artesanal” o “popular” del liberalismo que los alejó del rol de clientela política de la elite (Salazar 2014b, p. 111). De este modo, la vestidura apolítica de las mutuales fue una acción defensiva por la represión y la persecución política, sin embargo, no siempre correspondió a la realidad, como se puede observar en su apoyo a algunas acciones liberales (Massardo 2008, p. 153).

Al analizar la trayectoria de estas organizaciones notamos que no destacan huelgas en un primer momento, la promoción de la lucha de clases o la participación política institucional, no obstante, no deben considerarse con un alcance político limitado o asociaciones “pre-políticas”. Estas sociedades fueron un instrumento de educación social, mostraron al trabajador las ventajas de la asociación, elevaron su nivel cultural e impulsó la conciencia de sus problemas y derechos.

La “Sociedad de la Igualdad” y el ala radical del liberalismo marcó el desarrollo mutualista dado a que impulsó una lectura popular de sus ideales. Sin embargo, el surgimiento de estas sociedades también se produce para sobrellevar las dificultades que produjo el desarrollo del capitalismo. La revolución “igualitaria” demostró el arrojo de los obreros y artesanos porteños, su disposición para quebrar su pasividad y su rol de clientela política. Aquella experiencia contribuyó a configurar una identidad de clase con sus propias formas de organización políti-

ca en donde la unión, solidaridad, autonomía, instrucción y sociabilidad serían sus herramientas de lucha.

Articulación política-social: La Sociedad Tipográfica y sus vínculos con el mutualismo y el movimiento artesanal porteño, 1855- 1888.

La Sociedad Tipográfica de Valparaíso se fundó en una asamblea clandestina (dada la represión posterior a la revolución “igualitaria”) congregando a más de treinta trabajadores de imprenta (Grez 2007, p. 391). Desde sus primeros años y por su ubicación, la mutual porteña efectuó importantes acciones política-sociales como las relaciones con sus homólogas de Lima y Buenos Aires, sirviendo incluso sus estatutos de modelo a esas organizaciones (Grez 2007, p. 392). La importancia al vínculo internacional los llevó en 1871 a tener “amistosa comunicación epistolar (...) con casi todas las sociedades de sud-america” (Sociedad Tipográfica de Valparaíso 1881, p. 9”).

De los miembros fundadores destacaremos a Román Vial y Juan Agustín Cornejo, dado que estos nos muestran como la mutual permitió que algunos de sus integrantes desarrollaran un trabajo intelectual y orgánico no solo dentro de la asociación. Vial emergió desde los talleres a convertirse columnista y escritor de cierto renombre y fue de los principales artífices de la organización. Al ser conecedor de la fundación en 1853 de la mutual tipográfica de Santiago escribió un artículo “para manifestar que una acción análoga debía esperarse en Valparaíso” (Hernández 1930, p. 28). El caso de Cornejo es destacable porque después de su paso por la tipográfica fundó la mutual llamada “Sociedad Protectora de Cigarreros de Valparaíso” y fue miembro de varias asociaciones similares (Grez 2007, p. 392)

La Sociedad no contó con una trayectoria continua, ya que se disolvió en 1859, para posteriormente reorganizarse y así funcionar ininterrumpidamente. Entre los elementos de su desintegración estuvo la represión post Guerra Civil de 1859 y la persecución gubernamental hacia las mutuales por la participación de algunos de sus miembros (de lo cual profundizaremos más adelante). Exactamente en 1866 renace al calor de la unión de tipógrafos de las imprentas “El Mercurio”, “La Patria” y “El Comercio” a pedido de empleados y obreros gráficos (Grez 2007, p. 443).

Antes de proseguir, nos cabe preguntar, qué factores pudieron propiciar a que los tipógrafos se constituyeran como pioneros en el plano mutualista. Para responder es importante considerar la naturaleza de su trabajo: se desarrollaba en conjunto, la producción del material gráfico les permitió autoeducarse, la prensa les permitió mantener el contacto con ideas políticas, sus largas jornadas los

expuso a toxicidad y enfermedades, entre otros elementos. El trabajo intelectual y la necesidad de sobrellevar las dificultades laborales se encontrarían entre los móviles para que las mutuales se arraigaran en este gremio desde la segunda mitad del siglo XIX. A ello se agrega el hecho que durante los inicios de la industrialización chilena el sector de “Papel e Imprentas” se expandió. Tal fue el caso de Valparaíso, donde existieron grandes imprentas de características industriales, con varias impresoras modernas y un gran número de empleados asalariados que crecieron significativamente desde la década de 1860 (Ortega 2018, p. 302- 303).

Desde el inicio del mutualismo, los tipógrafos fueron de los más organizados y conscientes políticamente, ya que además del mutualismo impulsaron acciones reivindicativas (Grez 2007, p. 460). Entre sus demandas, se incluyen la defensa del precio de la mano de obra y sus condiciones de trabajo. Otro rasgo destacado fue su solidaridad y fraternidad gremial, como vemos en el apoyo prestado a huelgas de otras ciudades, como el brindado a su homóloga santiaguina en 1884 (Grez 2007, p. 589).

Como hemos señalado entre los objetivos mutualistas se encontró la instrucción, concretar aquel principio llevó a que se generaran proyectos autoeducativos entre algunas asociaciones artesanales. Así lo muestra las escuelas nocturnas de y para artesanos, como la fundada por la “Sociedad de Artesanos de Valparaíso” en 1861 (Godoy 1994, p. 4). Así como aquella iniciativa, encontramos en 1871 una serie de conferencias organizadas por la mutual tipográfica sobre la imprenta dictadas por Guillermo Helfmann, miembro de la asociación (Departamento de Justicia e Instrucción Pública 1889, p. 294).

La independencia política fue un factor primordial para el desarrollo de estas asociaciones, ya que, en algunas de ellas, como “La Asociación de Artesanos de Socorros Mutuos de Valparaíso”, se fijaron en sus estatutos prohibiciones para discutir temas ideológicos y no desunir la organización (Illanes 2003, p. 36). Principio también asumido por la tipográfica: “Es prohibida toda discusión sobre materias religiosas y políticas” (Sociedad Tipográfica de Valparaíso 1877, p. 6). Sin embargo, el “apoliticismo” de las mutuales no fue riguroso, ya que una parte de sus miembros se involucró en actividades políticas -incluso revolucionarias- y en el caso de los tipógrafos, estos llegaron a relacionarse con personalidades liberales como Benjamín Vicuña Mackenna, José Victorino Lastarria (Departamento de Justicia e Instrucción Pública 1889, p. 293), Benicio Álamos Gonzáles o José Toribio Medina (Sociedad Tipográfica de Valparaíso 1885, p. 6). A raíz de la politización de algunos sectores del artesanado hubo una fuerte participación en la revolución de 1859 y en actividades políticas previas a ese hecho.

Hacia 1858 un nuevo proceso electoral mostró el éxito de la oposición liberal-conservadora que tuvo triunfos en las elecciones parlamentarias en varias ciudades, incluyendo Valparaíso (Vitale 2011, p. 190-191). Sin embargo, el intervencionismo estatal generó un clima de efervescencia política donde proliferaron diversos clubes políticos, mediante los cuales la oposición impulsó la reforma a la Constitución de 1833 y una Asamblea Constituyente.

En ese escenario, se generaron manifestaciones públicas y una fuerte agitación gráfica por parte de la oposición, lo cual hizo surgir en Valparaíso periódicos como “El Pueblo” y “El Ciudadano” en 1858 (Grez 2007, p. 406). “El Ciudadano”, no solo fue portavoz de la elite beligerante, ya que existió un ala liberal más democrática, popular y radical promovida por artesanos (Vitale 2011, 199). Es importante señalar que ese periódico fue desarrollado en la imprenta “El Comercio” (El Ciudadano 1858, p. 86), que como señalamos fue parte de la Sociedad Tipográfica de Valparaíso.

En 1859 estalló un nuevo movimiento revolucionario en el puerto de Valparaíso. La participación de artesanos, fleteros, jornaleros y tipógrafos fue destacada dentro de los enfrentamientos, siendo estos derrotados por la Marina y el Ejército. Muchos de los trabajadores involucrados fueron perseguidos y castigados (Olivares 2018, p. 73). La mutual tipográfica fue marcada fuertemente por este hecho ya que “la hizo decaer (...) dejando sin trabajo a muchos operarios de las imprentas (...) i perdiendo a uno de sus miembros mas entusiastas don Abelardo Villar, que fue fusilado el 1.º de febrero de ese año”. Además, hubo “algunos que hubieron de tomar activa participación en el movimiento, se vieron obligados a emigrar” (Sociedad Tipográfica de Valparaíso 1890, p. 8). De esta manera, muchos de los manifestantes sufrieron persecución, apresamiento y deportación debido su actividad contestataria (Grez 2007, p. 435-436).

Es importante indicar que la oposición artesanal a los gobiernos de la época no solo se debió a coyunturas políticas, sino también a los efectos contrarios del librecambismo, que empujó a trabajadores y productores a asociarse privada y comunitariamente desde 1845 (Salazar 2014a, p. 37). Esas acciones se transformaron y se volcaron al ámbito político desde las mutuales, las cuales fueron en aumento desde 1850. Allí se creó un espacio social para la unión gremial, autoeducación y la acción política que hizo crecer una conciencia socialista (Salazar 2014a, p. 143). Aquellos elementos se vieron reflejados durante la década de 1860 y 1870, donde los artesanos impulsaron variadas acciones políticas y movimientos reivindicativos como huelgas (Ramírez 1988, p. 133-134).

En Valparaíso se formaron también mutuales de cigarreros, carroceros, sastres, herreros (Grez 2007, p. 445) entre otros, organizaciones que se multiplicaron

en las últimas décadas del siglo XIX. Asociaciones que durante 1880 cambian de forma cualitativa, ya que crean las bases materiales para la formación de una nueva cultura obrera (Massardo 2008, p. 159), autónoma social y políticamente.

Las mutuales hacia 1860, traían una trayectoria en la cual enfrentaron la represión, experiencia que las fortaleció y legitimó. Demostrando ser herramientas eficaces para paliar las dificultades económicas, generar organización y conseguir la “regeneración” moral. Este desarrollo permitió una transformación en sus acciones políticas en Valparaíso durante las décadas de 1870 y 1880 donde podemos encontrar: iniciativas para crear cooperativas artesanales, mitines, coordinación con sus homólogas santiaguinas, apoyo a candidaturas liberales e incluso la elección de un diputado artesano en 1876 (Goicovic & Corvalán 1993, p. 13).

Hacia finales de la década de 1870, podemos observar cómo las mutuales sirvieron para coordinar distintas asociaciones, levantar demandas, movilizarse con propuestas y proyectos propios. Las actividades políticas se intensificaron y se expresaron en diversos ámbitos, donde, artesanos y obreros, manifestaron sus ideas concernientes a la ciudad porteña y a la contingencia del país (Martland 2017, p. 23). Esto trajo represión y control, que se evidenció en Valparaíso en la década de 1870, donde las autoridades obstruyeron la libertad constitucional de asociación y reunión, para prohibir las acciones de estas agrupaciones (Martland 2017, p. 101).

Desde 1873 a raíz de la crisis económica, en el puerto se articuló un fuerte movimiento que tuvo como protagonistas a las sociedades obrera-artesanales (Grez 2007, p. 462- 473). Esta manifestación demostró que los gremios más concientizados fueron los trabajadores marítimos (jornaleros, lancheros y fleteros) junto a los tipógrafos. En ese periodo se desplegó la unión entre los trabajadores artesanales y surgieron organizaciones, como la “Sociedad de Industriales de Valparaíso” fundada en 1877. Su objetivo fue adherir a artesanos e industriales, recolectar fondos, difundir demandas y coordinar las asociaciones mutuales en diversas regiones (Goicovic & Corvalán 1993, p. 19). Aquella organización efectuó campañas públicas por el proteccionismo, creó centros de educación técnica, se vinculó a otras asociaciones del país e incluso se ligó a una homóloga argentina.

El puerto principal, signado por las dificultades económicas, se convirtió en un escenario de huelgas, petitorios, manifestaciones públicas y publicaciones durante casi toda la década de 1870. A partir de esta crisis se fue generando la articulación, identidad y pertenencia de clase, proceso en el cual fueron trascendentales las mutuales (Goicovic & Corvalán 1993, p. 6).

Las sociedades porteñas impulsaron la creación de vínculos y la difusión del proyecto mutualista, en conferencias como las realizadas por Fermín Vivaceta³ en 1877 (Devés 1988, p. 1), publicada por los tipógrafos de la “Imprenta del Deber” (Vivaceta 1877, p. 1), la cual era parte de la mutual porteña. En Valparaíso en la década 1880 se constató una diversificación en las actividades política-sociales entre obreros, artesanos y las mutuales debido a que se comenzó a sobrepasar la esfera gremial. Elemento importante de destacar, ya que propició las “candidaturas obreras” de Valparaíso en 1885 que llevó a trabajadores “independientes” a disputar cargos municipales. Entre los candidatos porteños encontramos a Manuel Serey (Grez 2007, p. 646), que fue parte de la mutual tipográfica (Grez 2007, p. 676).

En la “Joya del Pacífico”, las mutuales no solo estuvieron compuestas por artesanos, ya que en 1887 las artesanas porteñas fundaron la “Sociedad de Obreras de Socorros Mutuos” (Illanes 2003, p. 44). Integrada por costureras, telegrafistas, cigarreras, tipógrafas entre otras, tuvo como finalidad socorrer a sus socias y fomentar la instrucción, la moralidad y el bienestar. La mutual femenina cuidaba a sus socias en caso de enfermedad, embarazo y viudez, para lo cual se ocupaba los fondos juntados en las cajas de ahorro y de socorro mutuo.

Esta organización inició el mutualismo femenino en Valparaíso, ya que a finales del siglo XIX se expandieron, a pesar de los constantes ataques de la iglesia (Illanes 2003, p. 46- 47). La mutual de artesanas se creó teniendo como ejemplo las bases y organización de la Sociedad Tipográfica de Valparaíso organización que apoyo su fundación (Grez 2007, p. 611). La asociación femenina además de vincularse a los tipógrafos lo haría con las demás agrupaciones porteñas de la época en la “Liga de Sociedades Obreras de Valparaíso” en 1888.

Una mención necesaria merece el gremio de jornaleros, lancheros y fleteros que con más experiencia organizativa (Yávar 1989, p. 358), fueron pioneros en efectuar movimientos reivindicativos (Estrada & Cavieres 2002, p. 128). Una de estas acciones fue la huelga realizada en 1873, por los efectos de la crisis de aquel periodo (Massardo 2008, p. 158). En Valparaíso aquel gremio se posicionó entre el artesano y el obrero, (Grez 2007, p. 463) y hacia 1880 era ya conocido por su combatividad y las diversas huelgas organizadas por sus mutuales que paralizaban el puerto (Urbina,1999, p. 274).

A medida que avanzamos en el tiempo las mutuales se complejizaron demostrando un proceso de concientización social y política. Así lo demostró la arti-

³ Fermín Vivaceta fue un reconocido arquitecto chileno de origen obrero, el cual se vinculó al sector obrero y artesanal como profesor e impulsor del cooperativismo y el mutualismo

culación que en 1888 originó la “Liga de Sociedades Obreras de Valparaíso”. Esta organización unió a todas las mutuales de Valparaíso entre ellas encontramos; la Sociedad de Tipógrafos (1855), Sociedad de Artesanos (1858), Sociedad Inglesa de Obreros (1863), Sociedad Protectora de Cigarreros (1869), Sociedad Filarmónica de Obreros (1881), Sociedad Francisco Bilbao (1885), Sociedad Unión de Carpinteros (1885), Sociedad Federico Stüven (1886), Sociedad de Zapateros Benjamín Vicuña Mackena (1886), Sociedad Amantes del Progreso (1887), Sociedad de Obreras (1887), Sociedad Círculo Social (1887), Sociedad de Sastres y la Sociedad Unión Fraternal de Pintores⁴ (Departamento de Justicia e Instrucción Pública 1889, p. 280- 281).

La iniciativa surgió desde la “Unión de Carpinteros de Valparaíso”, Sergio Grez señala que los organizadores enviaron una nota a todas las sociedades para participar en una reunión el 17 de diciembre 1887 en el local de la “Sociedad de Artesanos” “a fin de intercambiar ideas sobre el mero compromiso de participar en los funerales de los socios de cualquiera de las asociaciones” (Grez 2007, p. 628). Nos detenemos en ese punto porque las memorias de la mutual tipográfica agregan elementos que dan mas profundidad a esa iniciativa.

La documentación señala que el 11 de diciembre de 1887 los tipógrafos reciben un proyecto denominado “Convención fraternal”, el cual venía a satisfacer una necesidad bastante tiempo sentida la de estar en contacto i estrechar mas los vínculos sociales con todas aquellas sociedades con un fin benéfico” (Departamento de Justicia e Instrucción Pública 1889, p. 296). La iniciativa de vincularse con otros obreros y artesanos era una idea venía debatiéndose entre los tipógrafos desde décadas anteriores por ello tuvo una buena acogida (sobre lo cual profundizaremos en el próximo capítulo). Los trabajadores de imprenta aprobaron aquel proyecto enviando a dos representantes Tomas J. González y Federico Zúñiga para asistir a la reunión en donde se discutiría sobre la nueva orgánica.

La “Liga” porteña no fue la única expresión del incremento de la articulación obrera-artesanal, ya que, a finales de 1880 se fundaría el “Partido Democrático”, primer partido político auténticamente popular (Ramírez 1986, p. 216). Esta organización fue producto de la cristalización de las experiencias y aspiraciones políticas de diversos sectores, reuniendo en su programa las reivindicaciones de artesanos y obreros organizados (Massardo 2008, p. 162). Las mutuales se identificaron con este partido de manera considerable, ya que durante la década de 1880 se fue generando un desarrollo ideológico y una evolución política entre ellas (Devés 1988, p. 46). En la fundación del Partido Democrático participaron tres de-

⁴ Estas dos últimas organizaciones no tienen fecha de fundación en el documento citado, aseveramos que se debió a que nacieron el mismo año de la fundación de la Liga de Sociedades Obreras de Valparaíso, es decir en 1888.

legados de Valparaíso, entre los cuales se encontraba uno de los dirigentes de la Sociedad Tipográfica, Manuel Serey (Grez 2007, p. 676), quien llegaría a presidir dicho partido en 1889 (Grez 2016, p. 45).

La trayectoria de las mutuales y el movimiento artesanal que giró en torno a ellas en Valparaíso evidencia su importancia en el proceso de delimitar la identidad de clase del sector obrero-artesanal. Su desarrollo permitió la articulación entre los trabajadores de un gremio específico y paulatinamente propició el vínculo entre las distintas asociaciones porteñas e incluso internacionales. De esa forma se superó el plano particular de un oficio para aunar objetivos y reconocer aspiraciones comunes

El surgimiento de iniciativas tales como las “Sociedades Industriales”, las “candidaturas obreras”, la Liga de Sociedades Obreras o el Partido Democrático nos muestran como obreros y artesanos fueron articulando nuevas formas para representar y hacer concretos sus aspiraciones, ideales e intereses sectoriales o de clase. No todas surgieron desde las mutuales, sin embargo, fueron integradas por algún miembro de esas asociaciones demostrando como los espacios mutualistas impulsaron identidad, desarrollo intelectual y líderes políticos. En Valparaíso existió una importante participación política obrero-artesanal que evidenció un distanciamiento de la pasividad y el discurso dominante. Es importante señalar los vínculos con el bando liberal, sin embargo, su apoyo también lo podemos entender por medio de la “lectura popular” del liberalismo. Al percibir el alejamiento y las tensiones con aquel bando podemos constatar la independencia política, autonomía que orientó a defender intereses propios y levantar propuestas y proyectos que articularon al conjunto obrero-artesanal.

Las reivindicaciones, huelgas, conferencias, agitación política, cooperativas, mitines, campañas por el proteccionismo deben ser vistas como acciones que buscaban representar a un colectivo con una identidad. Aquellas acciones fueron propiciando espacios comunes en donde surgió una cultura política-social propia que aglutinó experiencias y fue conformando una identidad de clase.

Ideario mutualista y conformación de identidad desde el pensamiento de los trabajadores de imprenta, 1855- 1888.

Para comenzar a adentrarnos en el pensamiento e “ideario” mutualista destacaremos la importancia otorgada por los tipógrafos a “historiar” su trayectoria organizacional. En los aniversarios especiales de su fundación produjeron un escrito que relató aquel acontecimiento y el desarrollo de la mutual hasta esa

fecha. Ese acto nos permitió acceder a su mentalidad y subjetividad, ya que las narraciones expresaron caracterizaciones y reflexiones que acompañaban los acontecimientos destacados. El ejercicio de aquella tradición dio un significado a su pasado y orientó la experiencia individual hacia la configuración de una identidad colectiva.

La mutual se concibió “con el objeto de crear un fondo para socorrer aquellos miembros que se imposibilitasen para el trabajo (...) así mismo trabajar por el fomento del arte de la tipografía” (Sociedad Tipográfica de Valparaíso 1935, p. 4). Para los tipógrafos “la Sociedad fue organizada (...) gracias al esfuerzo perseverante de algunos inteligentes obreros (Sociedad Tipográfica de Valparaíso 1881, p. 6). Al leer las primeras citas observamos que la agrupación se creó en torno al cuidado de la salud, el trabajo y la socialización, ya que el resguardo de ambos elementos dependía de la acción autónoma y mancomunada del grupo.

Como hemos observado conocer los móviles de la constitución de la Sociedad, nos otorga una puerta de entrada para entender la subjetividad de los tipógrafos. Entre los fragmentos se nos expresa cómo se veían a sí mismos, es decir como *obreros*, elemento trascendental, ya que define y diferencia al conjunto socialmente en un sector particular.

La preocupación por el bienestar expresó que era necesario resguardarse físicamente y prever las complejidades de sus condiciones laborales: “es preciso haber sentido ese como olor a pólvora, aquella a manera de fiebre que invade el organismo y que lo consume inevitablemente, para comprender la energía moral y el desgaste de un hombre que trabaja (...) haciendo (esa) labor diaria” (Hernández 1930, p. 30). Esta breve descripción grafica las difíciles condiciones laborales y la necesidad de crear medios para resguardar su salud.

El segundo objetivo de la Sociedad fue la valorización de la tipografía, planteamos que, al comprenderla como un *arte*, le otorgaron una importancia social, técnicas particulares y un carácter colectivo. La finalidad de resguardar su oficio se debió al vacío del Estado en la promoción y protección de la industria nacional, en particular de las artes gráficas. La tipografía estuvo en un notable abandono, incluso se prefirió la impresión de manuscritos en el extranjero antes que efectuarlos en el país (Castillo E. 2006, p. 23- 27). Aquel propósito se enraíza en uno de los problemas político-económicos más importantes del siglo XIX, la apertura desmedida al librecambismo en detrimento de los sectores nacionales productivos e industriales.

Las memorias que relatan la fundación agregan como los tipógrafos diagnosticaron el contexto y el estado de la organización obrera-artesanal. Un documen-

to que data de 1888 señala que en aquella época “estaba muerto el espíritu de la asociación, influyendo en esto mucho la política” (Departamento de Justicia e Instrucción Pública 1889, p. 290). Juicio que se repite en 1935 “en esos años se carecía y aun no se tenía conocimiento en la generalidad de los elementos obreros del espíritu de asociación” (Sociedad Tipográfica de Valparaíso 1935, p. 4). De aquel diagnóstico concluimos que la asociación entre artesanos y obreros no era común y que aún no se desarrollaba entre ellos la búsqueda de unidad. Si nos adentramos más, podemos observar cómo la política institucional es rechazada por ser un factor que impedía la asociación. Afirmaciones nos ilustra sobre la necesidad de que la asociación “obrero” fuera autónoma de las pugnas por el poder de la elite.

Siendo legal la agrupación comenzó a funcionar bajo premisas mutualistas y estableció mecanismos democráticos para orientar su accionar así lo señaló su acta fundacional “y de hecho quedar sometidos a la deliberación del todo o parte del cuerpo de que se compone esta sociedad” (Sociedad Tipográfica de Valparaíso 1935, p. 4). Al estudiar la práctica organizativa podemos ver la importancia que se otorgó a la democracia, ya que esta no solo se ejerció para elegir dirigentes “todo socio tiene derecho para proponer a la Sociedad los proyectos que juzgue conveniente” (Sociedad Tipográfica de Valparaíso 1877, p. 16) e incluso “Interpelar a cualquiera de los Directores sobre todo asunto concerniente a la Sociedad” (Sociedad Tipográfica de Valparaíso 1877, p. 10).

Luego de la fundación, se creó una comisión para redactar el primer estatuto, el cual fue aprobado por la intendencia. Se fijaron los objetivos y la directiva, compuesta por un Presidente: Francisco Molina, Vicepresidente: Nicolás Mesa, Tesorero: Pedro Monroy, Secretario: Juan G. Araos, Pro-Secretario: Antonio González y Directores: J. N. González, Juan Valdivieso, Gabriel Tapia comenzando a funcionar con unos cuarenta socios (Departamento de Justicia e Instrucción Pública 1889, p. 291- 292). El estatuto contó con cuatro puntos a saber, “1.o Formar una caja de ahorros; 2.o Procurar el adelanto de la tipografía; 3.o Prestar socorro a los miembros que se imposibiliten para el trabajo; y 4.o Proveer a la subsistencia de las familias de los socios que fallecieren” (Sociedad Tipográfica de Valparaíso 1935, p. 4). Destacamos este tipo de documentos, dado a que muestran las primeras prácticas organizativas de los trabajadores y la base de sus principios.

Podemos advertir que el elemento medular fue conformar un fondo económico para lograr sus objetivos manifestando que ciertas dificultades no podían ser cubiertas por el salario individual. Es importante destacar la iniciativa porque el ahorro reorientó el ingreso pensando en el bienestar colectivo y sus familias, y así también para perfeccionar su oficio. Además, fue una práctica que conduciría moralmente a sus miembros dado a que para ellos “el obrero chileno

en general gasta cuanto gana (...) sin acordarse de que una enfermedad, la falta de trabajo u otro accidente (...) puede colocarlo a el y su familia en una situación desesperante” (Sociedad Tipográfica de Valparaíso 1885, p. 7).

Las mutuales ejercieron un fuerte trabajo educativo y moralizador, lo cual podríamos explicar cómo la búsqueda de generar rasgos y características particulares entre sus asociados “obreros”. La intencionalidad de configurar una identidad y costumbres se manifiesta abiertamente en el mutualismo, la tipográfica solo aceptó integrantes con “buena conducta y laboriosidad” (Sociedad Tipográfica de Valparaíso 1877, p. 7) los cuales debían “dar ejemplo de ilustración”. Impulsar este “perfil” también lo podríamos entender como un medio para lograr mayor cohesión mediante prácticas culturales y sociales comunes.

La preocupación por la colectividad fue un móvil trascendental, ya que hizo un quiebre con la individualidad, reconociendo que las dificultades que afectan al conjunto se podían solucionar desde la unión y la fraternidad. Aquellos elementos nos indican cómo se fue constituyendo la identidad colectiva y la valorización de la acción grupal. Hemos puesto de manifiesto que el concepto de conciencia de clase se ha establecido como una idea compuesta en gran medida por elementos políticos e ideológicos. Esas interpretaciones han relegado la importancia de las relaciones grupales que articularon elementos sociales y políticos, que permitieron ubicar y comprender de manera holística las relaciones laborales en el contexto socioeconómico imperante.

La Sociedad funcionó sin contratiempos hasta 1859 (Departamento de Justicia e Instrucción Pública 1889, p. 291- 293), periodo donde se desarrollaron diversas iniciativas. En su primero año sus acciones fueron exitosas, ya que, las cuotas se cancelaron y fueron invertidas logrando acrecentar su capital. En uno de los relatos sobre aquel periodo se comentó que algunos miraron con recelo la asociación “Aquellos más indiferentes, los que menos fé tenían en los beneficios de esta simpática institución, fueron los primeros en solicitar, saborear i palpar los frutos que, cual madre cariñosa, les brindara” (Departamento de Justicia e Instrucción Pública 1889, p. 292).

El desarrollo del mutualismo no generó inmediata confianza a sus integrantes, ya que un grupo dudó de su provecho expresándonos una formación dispar de la concientización política-social. Aquello muestra que este proceso no fue lineal, puesto que tuvo contratiempos y contradicciones dentro de los mismos miembros de la Sociedad. Suspacia que permaneció en el tiempo dado a que su reorganización en 1866 demoró dado “la desidia de la mayoría de los obreros de imprenta” (Sociedad Tipográfica de Valparaíso 1935, p. 5).

Considerando la trayectoria de la mutual la fraternidad de sus asociados primó sobre el recelo al beneficio al mutualismo. La mirada crítica siempre estuvo presente sin embargo fue un impulso para afianzar el compromiso y la buena gestión entre sus dirigentes “hemos cumplido el santo deber que nos impusimos porque prácticamente hemos demostrado a nuestros comapañeros remisos los secretos admirables de la mutualidad” (Sociedad Tipográfica de Valparaíso 1881, p. 5). ¿Pero cómo enfrentar estas desconfianzas e incentivar e impulsar la permanencia en la mutual? Como vimos una forma fue demostrar con hechos la utilidad de la mutual a lo que sumaron, el homenaje. Así surgió la figura de “socios honorarios” (Sociedad Tipográfica de Valparaíso 1872, p. 6), que permitió a los socios de diez años no pagar las cuotas pero si acceder al socorro que prestaba la organización. Además se hacía un reconocimiento ante toda la mutual entregando un diploma y dejando a voluntad del distinguido si seguir cancelando las cuotas. Aquel gesto de valorización entre pares al compromiso con la asociación pudo ir consolidando la unidad y elevar la moral del colectivo, una costumbre que contribuyó a demarcar la identidad.

El conjunto de los problemas señalados hicieron que las mutuales existentes estuvieran demostrando de manera práctica sus avances a la atenta mirada de autoridades y asociados que las observaban con recelo. La tipográfica al ir logrando unidad y solidez en su funcionamiento buscó ampliar su rango de acciones, lo que los llevo a buscar obtener personalidad jurídica. Sin embargo, este reconocimiento fue negado por la autoridad puesto que se pensó “que se trataba de uno de tantos ensayos de sociedades que nacen sin raíces y que desaparecen al poco tiempo sin dejar rastro de existencia” (Sociedad Tipográfica de Valparaíso 1881, p. 12- 13).

La opinión sobre la experiencia mutualista da cuenta como muchas quedaron a medio camino y no lograron madurar la unidad y la identidad en su interior. La aspiración de los tipógrafos se concretó en 1885 solo por la influencia de algunos personalidades liberales entre los que se destaca Benjamín Vicuña Mackenna. En variadas ocasiones hemos visto la vinculación de este liberal a la tipográfica, sin embargo, esto no significó que tuvieran un apoyo de todo su partido ya que la conexión fue por su padre ligado a la historia de la tipografía porteña. El desarrollo de la imprenta en Valparaíso estuvo entintada por las letras e ideas liberales ya que uno de los primeros en desarrollar este oficio fue Pedro Félix Vicuña, el cual “fue el introductor de la imprenta en Valparaíso” (Hernandez 1930, p. 14).

Aún con complejidades los tipógrafos siguieron con su desarrollo identitario el cual iría expresando nuevas reflexiones. Destacaremos una importante idea que data de 1857 y que acompañaría a los tipógrafos en su trayectoria “ensanchar la esfera de acción de la sociedad dando acceso al seno de ella a todo obrero que

se encontrase dispuesto a cooperar”. Aquella iniciativa se discutió en una de sus reuniones denegándola, resolviendo que la Sociedad sería integrada solo por tipógrafos. Entre los argumentos para rechazar esta acción encontramos “que admitiendo socios estraños al arte tipográfico desaparecería la estrecha unión que existe entre los que viven como familia (...), ligados por estrechos vínculos de amistad y simpatía, teniendo ideas y aspiraciones comunes” (Sociedad Tipográfica de Valparaíso 1881, p. 9).

Como hemos indicado esta idea cristalizaría en 1888 en una nueva orgánica la “Liga de Sociedades Obreras de Valparaíso”, no obstante es pertinente destacar que años atrás se venía reflexionando sobre ello. Como vemos la iniciativa tensionó a la organización, sin embargo el debate giró en torno a la forma mas que al fondo. Pensamos que los tipógrafos con su corta experiencia asociativa aún no proyectaban o no imaginaban cómo unirse y vincularse a trabajadores de otros oficios sin afectar su organización. La idea de sobrepasar el rango específico de la mutual logró desarrollarse, pero dentro de su propio oficio, ya que en 1870 se generó un “arreglo con la sociedad Unión de Tipógrafos de Santiago, para mancomunar, (...) los intereses de ambas instituciones” (Departamento de Justicia e Instrucción Pública 1889, p. 294). La acción como vimos anteriormente logró articular apoyo a reivindicaciones y a huelgas por los tipógrafos porteños. El ideal de fraternidad manifestado logró traspasar el ámbito local de la mutual, lazo gremial que nos puede evidenciar el avance del reconocimiento de su identidad que se orientó a establecer compromisos concretos con sus pares de otra región.

Las mutuales entregaron una fructuosa y vertiginosa experiencia social, cultural y política. La fundación de la asociación de tipógrafos nos mostró que las motivaciones giraron en torno al bienestar el cual solo se podía alcanzar desde la colectividad. Las características laborales que trajo consigo la modernización de su oficio generó problemáticas físicas que afectaron su salud, sin embargo, reunió a un grupo importante de trabajadores que reflexionaron la manera de resolverlas.

La socialización y relaciones grupales fueron trascendentales, el valorizar y buscar proteger la vida de los integrantes y también de sus familias, pensar en alivianar la muerte fueron factores primordiales para la concientización de estos obreros y artesanos y la delimitación de su identidad. La búsqueda de aplacar las necesidades básicas del conjunto permitió un área autónoma fuera de las luchas de elite, que conformó un espacio político-social con importantes aprendizajes y avances. Se estructuró orgánicamente un espacio, con cargos y funciones, normativas, reuniones deliberativas, el libre manejo de bienes y la planificación de acciones para obtener mejoras materiales, laborales y culturales. Desarrollo

político interno orientado bajo premisas democráticas que hicieron de esto una práctica y costumbre en la organización, convirtiéndose en un rasgo de la identidad de este gremio.

Dada la carencia de conocimiento asociativo, el recorrido fue con contratiempos, desconfianzas y contradicciones, señalándonos cómo el transcurso de este proceso no fue fácil. Mantener la unidad fue una lucha interna que fortaleció a la colectividad dado a que los empujó afianzar su asociación con iniciativas concretas para demostrar su significativo servicio. Alguna de ellas no solo en el ámbito del socorro mutuo, ya que otras se dieron en el ámbito moral para modelar conductas nocivas para la vida de un integrante y su familia. Acciones que fueron generando una identidad un “perfil” que fue estimulado por reconocimientos entre pares.

Hacia el ámbito político se evidenció que fue una actividad en ascenso y con el paso del tiempo se complejizó, interpretación que se puede afirmar al observar a estas organizaciones más allá de la política institucional. El contar con un espacio político-social propio, libre de “caudillos” de la clase dominante, los impulsó articularse y salir de su “aislamiento” gremial. Las aspiraciones particulares de una mutual como la Sociedad Tipográfica de Valparaíso lograron vincularse y confluir con las de otras asociaciones de la misma clase. La idea de unión comenzó a sobrepasar los marcos de su orgánica dado a que estuvo siempre presente enlazarse con sus compañeros *obreros*.

Reafirmamos el valor histórico de las mutuales y la necesidad de problematizar su experiencia, permitirnos adentrarnos a su subjetividad y cómo lograron vínculos con otras asociaciones. Considerando aquello podremos constatar que en su interior comenzó a formarse el reconocimiento y la delimitación de una identidad. Aquella buscó maneras de desplegarse y articularse para aunar aspiraciones con sus pares de clase. Es tiempo de atrevernos a reflexionar la lucha diaria de estas asociaciones, inmiscuirlos en su pensamiento, valorizar sus esfuerzos para mantener sus ideales, una tarea que la Sociedad Tipográfica de Valparaíso no hizo sola. Por ello al estudiar el mutualismo estamos frente a importante proceso político, social y cultural, un fenómeno histórico que generó autonomía y contribuyó a conformar una cultura política-social propia, una identidad de clase.

Tomando las palabras de Antonio Gramsci “... Y esa conciencia no se ha formado bajo el brutal estímulo de las necesidades fisiológicas, sino por la reflexión inteligente de algunos, primero, y, luego de toda una clase” (Gramsci 2011, p. 16).

Conclusiones

La Sociedad Tipográfica de Valparaíso se enmarcó en las actividades protagonizadas por el movimiento artesanal que tuvieron evidentes características políticas. A medida que avanzamos desde 1850 a 1888 evidenciamos cómo obreros y artesanos adquirieron autonomía política-social y comenzaron a unirse bajo aspiraciones comunes. Aquella articulación pudo ser posible por el reconocimiento de experiencias y una identidad común, las cuales cristalizaron en nuevas formas de organización como La Liga de Sociedades Obreras de Valparaíso. El mutualismo propicio entre sus integrantes la formación de la conciencia de sí mismos, de la pertenencia, de identificarse y de autodenominar a su colectivo como *obreros*. Además, podemos constatar que el mutualismo tuvo una correlación con el movimiento artesanal es decir no solamente existieron vínculos entre sociedades, ya que hubo con otras formas de representación como el Partido Democrático.

Las mutuales se levantaron sobre los ideales “igualitarios” los cuales influenciaron su discurso y rasgos identitarios como la asociación, sociabilidad, regeneración moral, instrucción, participación democrática, fraternidad o solidaridad. Esa “base ideológica” focalizada en principios que abogaban por la colectividad, contribuyó a que la fragmentación social por oficio se superara y orientara a generar lazos de clase. Aquellos ideales fueron concientizando al sector obrero-artesanal de tener independencia política-social, configurar sus propios espacios y efectuar acciones autónomas para lograr mejorar sus condiciones de vida e igualmente alcanzar sus aspiraciones.

Valparaíso entre 1855 y 1888 fue un sitio de transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales. Por su rol comercial y financiero las dinámicas del sistema capitalista y el librecambismo se expresaron fuertemente sobre los trabajadores porteños elemento que propició más aún puntos de encuentro. El sistema económico, la modernización y la transición a la industrialización generaron transformaciones que provocaron nuevas relaciones grupales, cambios en la producción, adversas condiciones laborales o crisis económicas que incidieron en la trayectoria mutualista y sus objetivos. Asimismo, el patente desamparo del Estado que provocó más la necesidad de asistirse para sobrellevar las dificultades del trabajo y mejorar las condiciones individuales y familiares.

Las nuevas iniciativas, formas de organización y participación política fueron respondiendo a un contexto que entregó diversas experiencias. Estas últimas se enriquecieron formando una cultura autónoma que fue delimitando una identidad social y una valorización de su trabajo. De esa manera se impulsaron aspiraciones que progresivamente salieron del espacio compartido en sus asocia-

ciones hacia el espacio público. La política interna de las mutuales organizada bajo premisas democráticas otorgó espacios de reflexión y deliberación que impulsó la articulación hacia otras maneras de expresar sus intereses sectoriales. Las acciones y la participación en el ámbito político no giraron en torno a la institucionalidad, aunque si orbitó el liberalismo y sus disputas por el poder, no los hizo perder de su horizonte la independencia.

El distanciamiento del liberalismo se hizo cada vez patente, los gobiernos de aquel bando no mostraron señales de reconocimiento o un apoyo al trabajo de las sociedades. Por ello las mutuales y los trabajadores se orientaron hacia reivindicaciones que respondieron a la particularidad del colectivo obrero-artesanal. Desde 1870 las propuestas, acciones, huelgas, coordinaciones y movimientos de aquel sector fueron en ascenso, encaminándose a representar sus necesidades y propios idearios. Algunas no solo buscaban resolver problemas gremiales, también levantaron peticiones a las autoridades, demandaron acciones proteccionistas por parte del Estado o buscaron disputar cargos políticos.

A medida que avanzó la trayectoria del mutualismo y el movimiento artesanal complejizaron sus formas de organización y de representar sus intereses, elementos que se hacen más visibles hacia finales de 1880. La formación de la identidad de clase obrero-artesanal no fue exclusiva de los hombres que tuvieron el privilegio de organizarse con anterioridad. Las mujeres también fueron parte de esa conformación identitaria al crear su propia organización la Sociedad de Obreras de Socorros Mutuos en 1887 la cual se vincularía con las demás mutuales. La fundación del Partido Democrático en 1887 y la Liga de Sociedades Obreras de Valparaíso en 1888 constatan nuevas formas de representación de los intereses obrero-artesanales. El surgimiento de organizaciones que aglutinan a varias sociedades o buscan representar una colectividad con proyectos u objetivos propios, se podrían interpretar como la cristalización de una identidad y parte de un proceso de formación de la conciencia de clase.

Adentrarnos al pensamiento de los tipógrafos contribuyó a comprender que sucedía bajo las iniciativas que lograron coordinación. Podemos plantear que la articulación política-social fue posible por la formación identitaria que estaba en curso al interior de las asociaciones de obreros y artesanos. En ella se configuró una valorización del trabajo, de la necesidad de unión, de verse así mismos en el otro, proceso de concientización con avances y contradicciones. El cuidado por el compañero de trabajo y su familia fue trascendental y no algo superficial, la empatía generó espacios de organización para entregar una ayuda real. Los ideales se fueron concretando y mostraron beneficios dando sentido a la unión y ensanchando su rango de acción y significado. Reflexiones, prácticas democráticas, deseos de unión, luchar por mejorar condiciones de vida y trabajo, moralizar

conductas nocivas fueron direccionando la identidad de los trabajadores. Esto los hizo conscientes del valor de su trabajo, organización e historia elementos que propiciaron su identidad como *obreros*.

Destacamos la importancia de este tipo de investigación para que trabajadores y sus representantes sean conscientes de su propia historia. Es apremiante tomar conciencia del rol que jugó la asociación política en el pasado para transformar las condiciones de vida de las y los trabajadores. Nunca debemos olvidar que la organización política fue y sigue siendo un medio para el cambio económico, social, político y cultural a nivel laboral y estructural. Tener conciencia histórica de lo que se puede conseguir desde la unidad es una herramienta que puede transformar nuestro desigual e injusto modelo económico.

Referencias bibliográficas

- Castillo, E. (2006). *Puño y letra. Movimiento social y comunicación gráfica en Chile*. Santiago: Ocho Libro Editores.
- Castillo, V., & Fernandez, C. (2017). *Republicanism popular. Escritos de Santiago Ramos, "El Quebradino". Recopilación y estudio*. Santiago: LOM Ediciones.
- Devés, E. (1988). Orígenes del socialismo en Chile. Fermín Vivaceta y el mutualismo en la segunda mitad del siglo XIX. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 453, Madrid, 1.
- Estrada, B., & Cavieres, E. (2002). *Valparaíso. Sociedad y economía en siglo XIX*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso de la Universidad Católica de Valparaíso.
- Gazmuri, C. (1999). *El "48" Chileno. Igualitarios, reformistas, radicales y bomberos*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Godoy, M. (1994). Mutualismo y Educación: Las escuelas nocturnas de artesanos, 1860- 1880. *Última Década*, N° 2. Centro de Estudios Sociales.
- Goicovic, I., & Corvalán, N. (1993). Crisis económica y respuesta social: El movimiento urbano artesanal, Chile 1873- 1878. *Última Década*, N°1, Centro de Estudios Sociales, Valparaíso., 19.
- Gramsci, A. (2011). *Antología. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Grez, S. (2007). *De la “regeneración del pueblo” a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810- 1890)*. Santiago: RIL editores.
- Grez, S. (2016). *El Partido Democrático de Chile. Auge y ocaso de una organización popular (1887- 1927)*. Santiago: LOM.
- Grez, S., & Venegas, F. (2021). Historiografía del mutualismo chileno, 1853-1990: análisis crítico y nuevas. *Izquierdas*, 50, enero 1-30
- Hernández, R. (1930). *Los primeros pasos del arte tipográfico en Chile y especialmente en Valparaíso*. Valparaíso: Imprenta Victoria.
- Illanes, M. A. (2003). La revolución solidaria. Las Sociedades de Socorros Mutuos de Artesanos y Obreros: Un proyecto popular democrático, 1840-1887. *Revista Polis*, 7 - 10.
- Martland, S. (2017). *Construir Valparaíso: Tecnología, municipalidad y Estado, 1820- 1920*. Santiago: DIBAM.
- Marx, K. (2008). *Contribución a la crítica de la economía política*. Madrid: Siglo XXI.
- Massardo, J. (2008). *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren*. Santiago: LOM Ediciones.
- Olivares, N. (2018). *Valparaíso. Estudio del proceso de poblamiento de sus quebradas y cerros, 1536- 1900*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso de la Universidad Católica de Valparaíso.
- Ortega, L. (2018). *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión, 1850- 1880*. Santiago: LOM ediciones.
- Pinto, J., & Valdivia, V. (2009). *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación. (1810- 1840)*. Santiago: LOM.
- Ramírez, H. (1988). *Historia del movimiento obrero en Chile*. Concepción: Ediciones LAR.
- Rudé, G. (1981). *Revuelta popular y conciencia de clase*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Salazar, G. (2013). *Movimientos Sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política*. Santiago: Uqbar Editores.
- Salazar, G. (2014). *Historia contemporánea de Chile I*. Santiago: LOM Ediciones.

- Salazar, G. (2014). *Historia contemporánea de Chile II*. Santiago: LOM Ediciones.
- Sociedad Tipográfica de Valparaíso. (1872). *Memoria de la Sociedad Tipográfica de Valparaíso*. Valparaíso: Imprenta De la Patria.
- Thompson, E. (2012). *La Formación de la clase obrera en Inglaterra*. España: Capitan Swing Libros.
- Urbina, R. (1999). *Valparaíso. Auge y ocaso del viejo "pancho"*. Valparaíso: Editorial Puntangeles.
- Vitale, L. (2011). *Interpretación Marxista de la Historia de Chile. Volumen II (tomos III y IV)*. Santiago: LOM ediciones.
- Yávar, A. (1989). El gremio de jornaleros y lancheros de Valparaíso, 1837-1859. Etapa de formación. *Historia*, 319- 395.

Fuentes

- Departamento de Justicia e Instrucción Pública. (1889). *Esposicion Nacional de 1888. Documentos sobre Instrucción presentados a la sección respectiva*. Santiago: Imprenta Nacional Moneda.
- Sociedad Tipográfica de Valparaíso. (1877). *Memoria de la Sociedad Tipográfica de Valparaíso*. Valparaíso: Imprenta de La Patria.
- Sociedad Tipográfica de Valparaíso. (1881). *Memoria de la Sociedad Tipográfica de Valparaíso, 1881*. Valparaíso: Imprenta De La Patria.
- Sociedad Tipográfica de Valparaíso. (1885). *Memoria de la Sociedad Tipográfica*. Valparaíso: Imprenta de La Patria.
- Sociedad Tipográfica de Valparaíso. (1890). *Memoria de la Sociedad Tipográfica de Valparaíso, 1890*. Valparaíso: Imprenta De La Patria.
- Sociedad Tipográfica de Valparaíso. (1935). *Boletín Oficial de Informaciones de la Sociedad Tipográfica de Valparaíso. Recuerdo de su ochentenario 1855-mayo 6- 1935*. Valparaíso: Sociedad Tipográfica de Valparaíso.
- Vivaceta, F. (1877). *Union i fraternidad de los trabajadores sostenidas por las asociaciones cooperativas. Conferencia por Fermin Vivaceta, Profesor de dibujo lineal i ornamental*. Valparaíso: Imprenta del Deber.